

Tomaž Šmid

Instituto Ledina, Ljubljana

El tiempo y los tiempos en la obra de Santa Teresa de Jesús: un acercamiento narratológico

Palabras clave: tiempo del discurso, tiempo de la narración, análisis narratológico, Santa Teresa de Jesús

1 Introducción: los tiempos, poder de persuasión

Dice Mario Vargas Llosa en su introducción al *Don Quijote* hablando de los tiempos que «En el *Quijote* hay tiempos que, entreverados con maestría, inyectan a la novela [...] un rasgo de autosuficiencia, que es determinante para dotarla de poder de persuasión.» ¿Se podría constatar lo mismo para la obra de Santa Teresa? Vargas Llosa anota también que «en la novela ocurren episodios que, por su naturaleza, alargan considerablemente el tiempo narrativo hacia el pasado y hacia el futuro» (Vargas Llosa, 2005: XXV). Habla entonces del *tiempo narrativo* que cubre un amplio campo de investigación, repartido entre la filosofía, la lingüística y la teoría de la literatura. Nuestro enfoque se situará en este último contexto.

Sabido es que los libros de Santa Teresa no son libros de ficción, sino libros en los que la autora describe experiencias de su vida personal: sus experiencias místicas, las fundaciones de los monasterios, son también obras doctrinales; en suma: en su obra describe su vida. Podríamos decir que en cierto modo toda su obra es autobiográfica, una historia contada en diferentes discursos. Entendemos autobiografía como Lejeune (1980), que la define como «narrativa retrospectiva en prosa que hace una persona real de su propia existencia, cuando coloca la tónica en su vida individual, en particular en la historia de su personalidad.» Uno de los aspectos fundamentales de la configuración de la autobiografía es el que atañe al estatuto del narrador y subsidiariamente a

la estructuración del tiempo, a la articulación de la perspectiva narrativa y a la expresión de la subjetividad. Más tarde nos referiremos a este *yo* narrativo. Hablando de la obra de Santa Teresa tenemos que tener en cuenta que la esencia de ciertos géneros, como la autobiografía o las memorias, tiene que ver justamente con la experiencia humana del tiempo. Así, P. Ricoeur (1983: 85) opina que «existe entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad transcultural». A continuación subraya que «el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que es articulado en un modo narrativo, y que la narrativa alcanza su plena significación temporal».

Nuestro artículo es un intento de analizar la relación entre el tiempo de la historia y el del relato, el uso del tiempo del relato, sus anacronías y relaciones y el tiempo en la narración de la obra de Santa Teresa de Jesús. Aquí queremos mostrar cómo, en qué medida la autora domina estos aspectos, utilizando no sólo la distinción dicótoma entre historia y discurso sino la clasificación triádica de Genette (1972) que amplía esta última con una categoría que es la de la narración, que alude al proceso de producción del discurso narrativo. Genette conserva sin embargo el término historia (tiempo matemático propiamente dicho, sucesión cronológica de eventos susceptibles de ser datados con mayor o menor rigor) para referirse al contenido del texto narrativo y escoge el de relato (*récit*) –sustituyente al discurso en el sistema de Todorov– para referirse al plano de la expresión literaria. Así, en el sistema de Genette el análisis del tiempo abarca dos niveles: el de los acontecimientos presentados, que estudia las anacronías y relaciones entre historia y relato; y el del narrador, derivado de las relaciones entre narración y relato por un lado, y narración e historia por otro. El tiempo del relato puede ser entendido como consecuencia de la representación del tiempo de la historia.

2 Una mirada narratológica al tiempo en la obra de Santa Teresa

Veamos ahora las alteraciones que se presentan en los eventos de la historia y sus representaciones en el discurso en la obra de Santa Teresa. Estas alteraciones que Genette denomina como anacronías constituyen en su opinión uno de los dominios de la organización temporal de la narrativa en que con más claridad se evidencia la capacidad del narrador para someter el fluir del tiempo diegético a criterios particulares de organización discursiva, cambiando su cronología.

2.1

Analizando las relaciones de orden temporal en la obra de Santa Teresa notamos que el uso de la prolepsis es bastante frecuente. Este se produce cuando el narrador nos da a conocer un acontecimiento con anticipación. Las prolepsis son bastante frecuentes aunque debemos admitir que no en su sentido estricto, sino más bien anunciando simplemente el contenido sobre el que se tratará a continuación. Para esto utiliza a veces las mismas palabras, también en diferentes obras.

En *Las Fundaciones*¹ dice así: «Así se pasó, a mi parecer, otro medio año, y después de éste sucedió lo que *ahora diré*» (F 1,8)². Y después: «para que fuese a fundar la casa de Valladolid, y la causa era lo que *ahora diré*» (F 9,5). Utiliza esta fórmula sobre todo en *La Vida* (V 1, 2, 3, 6, 18, 23), donde concluye hasta seis capítulos anunciando lo que va a decir a continuación: «Dormía una monja con las que estábamos seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar a darme luz, como *ahora diré*» (V 2,10).

El uso de la analepsis es mucho más obvio y frecuente. Esta es la evocación de un acontecimiento anterior al momento en que se encuentra el relato. Su escritura a veces parece ser un recordar continuo, interrumpiendo a menudo el fluir del tiempo cronológico. En su mayoría se trata de las analepsis externas, lo cual quiere decir que el recuerdo es anterior al punto de partida del relato, y mixtas, donde el recuerdo da inicio en un tiempo anterior al punto de partida del relato primero y llega a unirse con este punto.

Parece que las analepsis son un rasgo típico de la obra de la santa ¿Puede esto tener explicación en lo que dice García de la Concha cuando habla de la libertad con que ella manipula los sedimentos de sus lecturas?

En Santa Teresa confluye, desde luego, la tradición del medioevo, pero no en la dimensión de simple continuidad que él insinúa, sino revitalizada con la savia de las nuevas corrientes personalizadoras del Renacimiento y contrastada en la crisis de la contrarreforma. De ahí, la absoluta libertad con que manipula los sedimentos de sus lecturas y la decisión con que afronta nuevas formas de expresión, capaces de

1 Siglas de las obras de Santa Teresa: C (Camino de perfección), CE (Camino de perfección, de El Escorial), CC (Cuentas de conciencia), Cs (Constituciones), Cta (Cartas), F (Fundaciones), M (Moradas del Castillo Interior), MC (Meditaciones sobre los Cantares), V (Libro de la vida).

2 El primer número señala el capítulo, el siguiente el párrafo del libro.

transmitir eficazmente su personal vivencia interior. (García de la Concha, 1978: 107)

Hay que tener en cuenta también la lengua literaria del siglo XVI, en la que se suele esquematizar el «escribo como hablo» como quería ver el lenguaje ideal Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*.

Las motivaciones de las anacronías son múltiples. Se pueden usar como la caracterización retrospectiva de personajes, reintegración a posteriori de eventos, etc. Para apreciar mejor la obra de Santa Teresa no olvidemos que los moldes lingüísticos de los libros espirituales constituían verdaderos estereotipos. Pero su personalidad rebasa tales esquemas. Entonces ¿dónde hay que buscar las motivaciones de tales anacronías? Ella misma dice en el Prólogo del *Camino de perfección*: «no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto; y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto» (C prólogo, 2). Desconcertada. Poco después continúa: «¡qué desconcertado escribo!, bien como quien no sabe qué hace. Vosotras tenéis la culpa, hermanas, pues, me lo mandáis. Leedlo como pudierdes que así lo escribo yo como puedo, y si no, quemaldo por mal que va» (C 22,1).

Puede ser que una de las causas de las constantes rupturas de su escritura y el tiempo del relato haya que buscarlo en los muchos quehaceres que tenía que desempeñar: «Ha tantos días que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer no sé lo que decía. Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto» (C 19,1).

Hemos dejado los muchos ejemplos aquí aparte y nos hemos preguntado más bien por las motivaciones de tales anacronías porque veremos más tarde que no es posible tratar de las anacronías del orden separadamente, y que hay que tener en cuenta las conexiones que se pueden establecer entre el ámbito de la ordenación temporal del relato y los de la duración y frecuencia.

2.2

Hablando de las relaciones de la duración o de la velocidad podemos constatar que en la obra de Santa Teresa encontramos muchas pausas descriptivas, que son la forma máxima de desaceleración, donde muchas veces no pasa nada en cuanto a acción; es una forma de suspensión del tiempo de la historia en beneficio del tiempo del discurso, que también interrumpe el orden temporal. Como es evidente la pausa remite directamente a dos procedimientos: la descripción y la digresión. Ambas exigen esa suspensión del tiempo de la historia que provoca

la pausa. Muchas veces la pausa descriptiva en Santa Teresa está relacionada con una analepsis. Lo que observamos sobre todo en *Las Fundaciones* es que al mencionar un nombre que tiene que ver con el proceso de las fundaciones, nos cuenta todo lo que sabe de la persona mencionada, que a veces se prolonga por todo el capítulo aunque esto no tenga que ver directamente con las mismas fundaciones. Un nombre en este caso parece un gatillo, un disparador que desencadena toda una red de recuerdos y asociaciones. Los menciona directamente con el nombre, o indirectamente mencionando sólo el cargo que desempeña dicha persona. He aquí algunos ejemplos:

Estaba allí una señora, mujer que había sido de un mayorazgo, llamada doña Ana de Jimena. Esta me había ido una vez a ver a Avila [...] Así, en haciéndose el monasterio, entró ella y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que había tenido casada y viuda le dio el Señor de doblado contento en viéndose en la religión. (F 21,3)

Pues estando en esta villa de Beas esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la fundación de Caravaca, vino a verme allí un padre de nuestra Orden, de los Descalzos, llamado el maestro fray Jerónimo de la Madre de Dios, Gracián, que había pocos años que tomó nuestro hábito estando en Alcalá, hombre de muchas letras y entendimiento y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien de esta Orden primitiva, estando él en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro hábito, aunque no de ser religioso. Porque aunque sus padres tenían otros intentos, por tener mucho favor con el Rey y su gran habilidad, él estaba muy fuera de eso. Desde que comenzó a estudiar, le quería su padre poner a que estudiase leyes. El, con ser de harta poca edad, sentía tanto, que a poder de lágrimas acabó con él que le dejase oír teología. (F 23,1-2)

A continuación dedica Santa Teresa al mencionado Gracián de la cita superior trece parafos del capítulo. Cuando describe la fundación en Pastrana menciona a Catalina de Cardona y luego describe su vida hasta el final del capítulo 28, párrafos 21 a 34.

A lo largo de su escritura introduce pequeña pausas descriptivas. Así, hablando del rey Felipe II dice:

Mas hízome tanta merced el Rey, que en escribiéndole yo, mandó que se diese, que es al presente Don Felipe, tan amigo de favorecer los religiosos que entienden que guardan su profesión, que, como hubiese sabido la manera del proceder de estos monasterios, y ser de la primera Regla, en todo nos ha favorecido. (F 27,6)

A veces menciona sólo el cargo que desempeña dicha persona:

Murió un Nuncio santo que favorecía mucho la virtud, y así estimaba los Descalzos. Vino otro que parecía le había enviado Dios para ejercitarnos en padecer. Era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que comenzó a tomar muy a pechos a favorecer a los Calzados; y conforme a la información que le hacían de nosotros... (F 28,3)

En las pausas descriptivas nos transmite sus opiniones, sus experiencias de lugares y costumbres. Así opina de Sevilla:

Nadie pudiera juzgar que en una ciudad tan caudalosa como Sevilla y de gente tan rica había de haber menos aparejo de fundar que en todas las partes que había estado. [...] o sé si el mismo clima de la tierra, que he oído siempre decir los demonios tienen más mano allí para tentar, que se la debe dar Dios, y en esto me apretaron a mí, que nunca me vi más pusilánime y cobarde en mi vida que allí me hallé. (F 25,1)

Y nos consolamos ordenasen nuestra fiesta con tanta solemnidad y las calles tan aderezadas y con tanta música y ministriles, que me dijo el santo prior de las Cuevas que nunca tal había visto en Sevilla, que conocidamente se vio ser obra de Dios. Fue él en la procesión, que no lo acostumbraba. El Arzobispo puso el Santísimo Sacramento. (F 25,12)

La escena se describe como una modalidad de duración donde no hay ni aceleración ni desaceleración, sino coinciden el tiempo del relato y tiempo de la historia. Mayormente podemos observar la escena en los diálogos, algo que Teresa no utiliza explícitamente, sino podemos encontrar trozos de ella. Más bien se trata de alocuciones: «[...] me apareció el Señor y me dijo con rigor: ¡Oh hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo seréis duros de corazón? Que una cosa examinase bien en mí: si del todo estaba dada por suya, o no; que si lo estaba y lo era, que creyese no me dejaría perder» (V 39,24); «Fue la primera vez que

el Señor me hizo esta merced de arrobamientos. Entendí estas palabras: Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles» (V 24,5); «Muchas veces os lo digo, y ahora lo escribo aquí; que en esta casa, ni en toda persona perfecta huya mil lenguas “razón tuve”, “hiciéronme sinrazón”, “no tuvo razón la hermana”. ¡De malas razones nos libre Dios!» (CE 19,1).

A veces relata indirectamente: «[...] Díjome que no la dejase, que en ninguna manera me podía hacer sino provecho» (V 7,17), «Díjome uno, yendo yo a él con escrúpulo, que aunque tuviese subida contemplación, no me eran inconveniente semejantes ocasiones y tratos» (V 8,11).

Hemos constatado ya que todas sus obras son de tipo autobiográfico o reminiscencias de su vida. Siendo esto así podemos observar la relación de identidad entre autor, narrador y personaje. Lejeune (1980: 26) habla de un pacto autobiográfico implícita o explícitamente establecido. Hablamos también del *yo* narrativo, que en el discurso autobiográfico y confesional tiene un protagonismo relevante. Marcos (2001) distingue 2 tipos de *yo* teresiano:

1. El *yo* de la autoridad y del atrevimiento con:

– las apelaciones a la propia experiencia, p. ej. «no diré cosa que en mí o en otras no la tenga por experiencia [...]» (CE prólogo, 3), «He visto por experiencia [...]» (V 5,3)

– o las apelaciones a la autoridad personal, p. ej. «yo os aseguro [...] aquí os digo» (CE 2,1), «Acordaos también de muchas casadas –yo sé que las hay– y personas de suerta [...]» (CE 16,3), «pues yo os digo, hijas [...]» (CE 28,2)

2. El *yo* de la modestia y de la sumisión con:

– las apelaciones a la (muchas veces falsa) modestia «Yo, como ruin, heme sabido mal defender [...]» (CE prólogo, 3), «Ya puede ser que yo –como soy tan ruin– juzgo por mí [...]» (V 10,6)

– u opiniones y paraceres: «[...] me parece a mí que sería estar pensando [...]» (CE 2,2), «cosa imperfectísima me parece [...]» (CE 16,1), «a mi me parece, tratar de amistad [...]» (V 8,5)

– o ruegos y consejos «para estas dos cosas os pido yo procuréis ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios» (CE 3,5), «Querría yo persuadir a todos [...]» (V 6,7)

También podemos encontrar varios soportes metadiscursivos: como digo, como queda dicho, tornando a lo principal, etc.

2.3

Hablamos de resumen o sumario cuando el tiempo del relato es menos extenso que el tiempo de la historia. Aquí el narrador puede reducir las acciones de semanas, meses y años en solo un párrafo. Santa Teresa evidencia así su relación con los eventos, lo cual le permite seleccionar los hechos que cree relevantes y abreviar los que juzga despreciables o menos importantes. Así establece una especie de (des)valoración de la materia narrada que puede ser explicada en función de la economía de la historia. También aquí vale integrar otras relaciones, p. ej. del orden temporal o de la pausa descriptiva.

Estuve año y medio en este monasterio harto mejorada: comencé a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendasen a Dios, que me diese el estado en que le había de servir; mas todavía deseaba no fuese monja, que éste no fue Dios servido de dármele, aunque también temía el casarme. (V 3,2)

(Año y medio, 3-4 líneas)

[...] quiso que me estuviese con él unos días. Su ejercicio era buenos libros de romance, y su hablar era lo más ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Hacíame le leyese, y aunque no era amiga dellos, mostraba que sí; porque en esto de dar contento a otros he tenido extremo, aunque a mí me hiciese pesar, tanto que, en otras fuera virtud y en mí ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discreción. ¡Oh válame Dios, por qué términos me andaba su Majestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mí, que sin quererlo yo me forzó a que me hiciese fuerza! Sea bendito por siempre. Amén. Aunque fueron los días que estuve pocos, con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas, como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y, como acababa en breve, y a temer, si me hubiera muerto, cómo me iba al infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor y más seguro estado, y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarle. (V 3,4)

(Unos días, 12 líneas)

En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí mesma con esta razón: que los trabajos, y pena de ser monja, no podía ser mayor que la del purgatorio, y que yo había bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en el purgatorio, y que después me iría derecha al cielo, que éste era mi deseo; y en este movimiento de tomar este estado, más me parece me movía un temor servil que amor. [...] (V 3,6-7)

(Tres meses, 20 líneas)

2.4

Analizando las relaciones de frecuencia entre el número de acontecimientos de la historia narrados y el número de enunciados del discurso sobre ellos, podemos constatar que en la obra de Santa Teresa son singulativos, es decir, que se cuenta sólo una sola vez un acontecimiento que ocurrió una sola vez.

Pero las hay también repetitivas, que consisten en contar varias veces un acontecimiento, lo vivido que experimentó sólo una vez. Genette observa que esta modalidad de frecuencia tiene intención estética. Como Santa Teresa no escribe obras de ficción, estas repeticiones deben tener diferentes motivaciones. Puede ser porque escribe sobre la marcha sin ninguna intención estética. Observamos que esto ocurre probablemente por dos causas: porque quiere acentuar algo que le parece importante, o simplemente (como admite ella misma) porque «no sabe, no se acuerda bien». Menciona así los acontecimientos aparecidos ya antes en la obra concreta, pero también en obras anteriores.

En *Las Fundaciones* afirma por ejemplo: «[...] como hacía una persona (ella misma)³, que la quitaban muchas veces los discretos confesores la comunión, porque era a menudo» (F 6,20). Lo mismo que ya dijo en *La vida*: «[...] y díjome mi confesor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgase tan a menudo, y que procurase distraerme de suerte, que no tuviese soledad» (V 25,14). Se repite dentro del mismo libro:

Porque por maravilla llega Su Majestad a hacer tan grandes regalos sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por El. Porque, como dije en otra parte de este libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, y así los busca el Señor gente experimentada. (C 36,8)

3 Cita del autor.

Y está claro que, pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos. (C 18,1)

De esta manera menciona los acontecimientos de *La Vida en Las Fundaciones*, *Las Moradas del Castillo Interior*, *El Camino de Perfección*. Un rasgo típico teresiano.

Repite así lo ya dicho anteriormente en otras obras en *El Camino de perfección* catorce veces: V 32-36 en C 1,1; V 19 en C 19,6; V 11,7 y V 18,9 en C 19,6; V 20 en C 19,8; V 16,18 y V 22,31 en C 25,4; V 14 en C 30,4; V 24,3 en C 31,5; V 5,1 en C 36,3; V 25,1 en C 30,7; C 2 en C 34,4; C 25,1 y 27,1 en C 36,8; C 18 en C 36,8; C 36,4 en C 38,3-4; C 16,6-8 en C 40,6. En *Las Moradas del Castillo Interior* hemos encontrado sesenta y dos repeticiones, como las siguientes: CC 21 en M 1,2,2; V 40 en M 1,2,2; V 13,4-6; C 10,3-4 y C 39,5 en M 1,2,13; C 38,2 en M 1,2,16; C 4,6-7 y V 13,8-10 en M 1,2,17; V 11-13 y C 20-29 en M 2,25; V 31,2 y 25,19-22 en M 2,6; V 14,8 y V 19,1 y C 20,5 y C 25,3 en M 2,8. En *Las Fundaciones* hay once repeticiones: V 32 y V 33 en F 2,1; V 32,36 en F 3,1; V 11 y C 31 en F 5,2; V 20 en F 6,1; V 25,14 en F 6,20; C 24,4 en F 7,1; V 29,30 en F 8,3, V 34 en F 9,2; CC 6a en F 15,16; F 18 en F 21,1.

3 Tiempo de la narración

Veamos ahora brevemente el acto mismo de narrar, es decir, procuremos entender la relación temporal con el desarrollo del evento. Nos interesa saber cuál es la distancia temporal a la que se encuentra un acto productivo con relación a la historia que se relata en él. A veces la simple utilización de un tiempo del pasado permite deducir la localización del acto de la narración en un tiempo posterior a la historia. Genette ha sistematizado las variadas posibilidades de colocación temporal de la narración en cuatro modalidades: narración ulterior, narración anterior, narración simultánea y narración intercalada.

3.1

Narración ulterior es aquel acto narrativo que se sitúa en una posición de inequívoca posteridad con relación a la historia. De ahí la posibilidad de manipulación calculada de los procedimientos de los personajes, de los incidentes, de la acción, etc. Es dominante en la mayoría de las narrativas.

Debemos mencionar que se adecuaba especialmente a la situación registrada por un narrador heterodiegético y la que es protagonizada por un narrador autodiegético (autobiografía y memorias), lo que ocurre también en su totalidad en la obra de Santa Teresa. De ahí la posibilidad de manipulación calculada de procedimientos de los personajes, de los eventos, incluso de anticipación de lo que la narradora sabe que va a ocurrir.

Santa Teresa escribió, o mejor, terminó sus obras:

<i>Libro de la vida</i>	1. redacción: 1550-1560, 2. redacción: 1565
<i>Camino de Perfección</i>	1566-1567
<i>Libro de las Fundaciones</i>	1573 (cap. 28: 1580, cap. 29, 30: 1581, cap. 31: 1582)
<i>Castillo Interior</i>	1577

Por consiguiente, sus obras son obras de narración ulterior, ya que siempre escribía contando los acontecimientos que habían ocurrido.

Cabría en este apartado mencionar a Santa Teresa como historiadora, ya que en su obra menciona a unas setecientas cuarenta personas. A la mayoría de ellas en *Las Fundaciones* y en las cartas, aunque por otra parte en *El Castillo Interior* menciona por nombre únicamente a San Pedro de Alcántara. Valdría la pena dedicar a ello una investigación.

3.2

Narración anterior se produce cuando el acto narrativo antecede a los eventos a los que se refiere. Es un proceso de enunciación relativamente raro (p. ej. el discurso profético). En Santa Teresa podemos encontrar este tipo de narración cuando presiente lo que va a ocurrir con los monasterios que está fundando en aquel momento, con las monjas o también en el sentido escatológico: «cuando ellos se vean gozar de los gozos eternos [...] las gracias que le darán y el gozo accidental que ella tendrá de verlos» (F 11,2), «Poco durará la batalla, hermanas mías, y el fin es eterno» (F 29,33).

3.3

La narración simultánea está constituida por aquel acto narrativo que coincide temporalmente con el desarrollo de la historia. Ocurre por ejemplo en la enunciación del monólogo interior. Si en el caso de la autobiografía

hablamos del *yo* narrativo, aquí es difícil distinguir entre la metanarración y el espontáneo fluir de reflexiones situadas en la interioridad de la autora. Se trata en parte de la propia sustancia discursiva que la narradora representa, y se entiende que se establece una coincidencia temporal entre historia (la reflexión de la santa) y narración (su enunciación). Es el presente verbal el que traduce la simultaneidad historia-narración. «Ya puede ser que yo –como soy tan ruin– juzgo por mí» (V 10,6); «Mas ¡qué bien se escribe esto y qué mal lo hago yo!» (CE 22,4); «Estas mis hermanas de San José de Salamanca –adonde estoy cuando esto escribo– me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haber con las que tienen humor de melancolía» (F 7,1).

3.4

Narración intercalada es aquel acto narrativo que, no esperando a la conclusión de la historia, resulta de la fragmentación de la narración en varias etapas interpuestas a lo largo de la historia. Se producen, por decir así, microrrelatos (por ejemplo en *Las Fundaciones* las vidas de las personas de las que cuenta), de cuya concatenación se deduce la narratividad en su totalidad orgánica. En cierto modo puede afirmarse que la narración intarcalada mantiene algunas afinidades con la narración ulterior: igual que ésta tiene lugar después de ocurridos los hechos que relata, haciéndolo sin embargo de forma entrecortada y por etapas.

Estas modalidades no pueden dissociarse de otros aspectos del proceso de la narración ni de dominios de la estructuración del discurso como el tiempo, la distancia y la perspectiva narrativa. De este modo, un narrador autodiegético como Santa Teresa puede (y lo hace constantemente) privilegiar un tiempo de la narración oscilante, divagando entre el momento de la historia (pasado) y las vivencias (contadas) del tiempo presente de la narración.

4 Conclusión

Con todo, vemos que Santa Teresa maneja hábilmente el tiempo narrativo, lo que hace que su estilo esté lleno de dinamicidad, además de ser cordial, cercano, familiar, cálido, y a la vez sencillo. Y si volvemos a la cita mencionada al principio podemos decir que hay tiempos que, entreverados con maestría, inyectan un rasgo de autosuficiencia, que es determinante para el poder de persuasión.

Podemos constatar que a la santa le preocupaba la forma y el contenido de sus obras, de ahí que estuviera muy interesada en que todo fuera lo más

apropiado posible. Es además un estilo que en su sobriedad se adapta a los destinatarios de sus obras, y se hace así más afectivo, natural y sencillo cuando se dirige a las descalzas que cuando está pensando en un público anónimo. En el acercamiento al discurso teresiano, conceptos tales como estrategia o intencionalidad son siempre claves. No escribía sin propósito sino guiada siempre por una intención, y también preocupada por comunicar lo que hace al caso. Si tenemos que aceptar que en su labor creadora no hubo una planificación previa formal, sí parece que hubo una «planificación mental» que convive con otra «planificación sobre la marcha» (Marcos, 2001: 17).

Su proceso creador está condicionado por el afán de hacerse llegar a sus lectores-lectoras, que termina por convertir toda su escritura en auténtica literatura apasionada.

Bibliografía

- Bal, M. (1990): *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.
- Calsamiliglia Blancafort, H., Tusón Valls, A. (2007): *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Currie, M. (2011): *Postmodern Narrative Theory*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Fludernik, M. (2008): *Erzähltheorie: Eine Einführung*. Darmstadt: WBG.
- García de la Concha, V. (1978): *El arte literario de Santa Teresa*. Barcelona: Ariel.
- Garrido Domínguez, A. (2007): *El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Genette, G. (1972): *Figures III*. París: Seuil.
- Kobylecka, E. (2010): *El tiempo en la novelística de Mario Vargas Llosa*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Lejeune, P. (1980): *Le pacte autobiographique*. París: Seuil.
- Marcos, J. A. (2001): *Mística y subversiva: Teresa de Jesús*. Madrid: Editorial de Espiritualidad.
- Reis, C., M. López, A. C. (1995): *Diccionario de narratología*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Ricoeur, P. (1983): *Temps et récit I*. París: Seuil.
- Ricoeur, P. (2001): *Zgodovina in pripoved*. Ljubljana: Društvo Apokalipsa.
- Schmid, W. (2005): *Elemente der Narratologie*. Berlín: Walter de Gruyter.

Štuhec, M. (2000): *Naratologija: Med teorijo in prakso*. Ljubljana: Študentska založba.

Teresa de Jesús, s. (1997): *Obras completas*. Madrid: BAC.

Vargas Llosa, M. (2005): «Una novela para el siglo XXI». En: Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha. Edición del IV Centenario*. Madrid: RAE y Alfaguara, XIII-xxviii.

Tomaž Šmid

Grammar School Ledina, Ljubljana

Time and times in the work of Saint Teresa of Avila: a narratological approach

Keywords: narrative time, narratological analysis, discourse time, Saint Teresa of Avila

Time as a narrative category arises from the temporary status of any narrative by which the narrative language is oriented towards processes that are based on temporality. Time thus becomes one of the fundamental aspects of any narrative.

Although the style of Teresa's texts is characterised by the tone of oral conversation, this does not exclude her concern with the form and organisation of her writings. Our main concern is time from two different perspectives; on the one hand, as a component of the story and on the other, as its manifestation on the level of discourse. First, we analyse the relationships and the discrepancies in the works of St. Teresa of Avila between the discourse time and the story time, using three parameters: order, duration and frequency (Genette, 1972). Secondly, we examine different kinds of narration in the works of Saint Teresa to establish whether the majority of them are subsequent (ulterior), prior (anterior), simultaneous or interpolated (intercalated).

Contrasting story time and discourse time in the works of Saint Teresa, we note the agility of her literary style and her ability to organize narrative syntax.

Tomaž Šmid

Gimnazija Ledina, Ljubljana

Čas in časi v delu sv. Terezije Ávilske: naratološki pristop

Ključne besede: pripovedni čas, naratološka analiza, diskurzivni čas, sv. Terezija Ávilska

Čas kot pripovedna kategorija izvira iz časovne pogojenosti vseh pripovednih (narativnih) besedil, zaradi česar je jezik v pripovedi usmerjen k procesom, ki temeljijo v časovnosti. Čas je tako ena bistvenih razsežnosti vsakršnega pripovedovanja.

Čeprav je za slog v besedilih sv. Terezije Ávilske značilen pogovorni ton, ta ne izključuje njene skrbi za obliko in organizacijo besedil. V članku avtorja zanima čas v njegovi dvojni razsežnosti: kot sestavni del zgodbe in njegov izraz na ravni pripovedi. Najprej analizira odnose in neskladja, do katerih prihaja v delih sv. Terezije med pripovednim časom in časom zgodbe, pri čemer uporablja tri parametre: vrstni red, trajanje in frekvenco (Genette, 1972). Nato se ukvarja s tem, kar zadeva samo dejanje pripovedovanja v delu sv. Terezije, in analizira njegovo časovno razmerje do zgodbe: ali je večinoma preteklo, predčasno, sočasno oziroma sestavljeno. S tem ko avtor kontrastira čas zgodbe in diskurzivni čas v delu sv. Terezije, ugotavlja spretnost njenega književnega sloga in njeno sposobnost organiziranja besedila.